



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 5, 5 de octubre de 2018. ISSN 2408-445X

La producción hortícola del cinturón verde santafesino en manos de los bolivianos

María Alicia Serafino*

Fecha de recepción: 07-03-2018
Fecha de aceptación: 08-05-2018

Resumen: El presente artículo aborda desde diferentes dimensiones el proceso migratorio boliviano en relación con la inserción laboral en las quintas del cinturón hortícola al norte de la ciudad de Santa Fe. Estas dimensiones se intersectan en torno a las características generales que aproximan a la organización de la actividad productiva y que, por ende, permiten reflexionar acerca de la movilidad de una mano de obra boliviana desde 1960. En segundo lugar, se analizan los modos de inserción laboral, reconstruyendo algunas trayectorias migratorias de trabajadores y actuales productores bolivianos, que a lo largo de sus vidas en el contexto migratorio, dan cuenta de las transformaciones emergentes en la productividad de este sector hortícola.

Palabras clave: Migrantes bolivianos; inserción laboral; trayectorias migratorias; horticultura.

Title: The horticultural production of the green belt santafesino in the hands of bolivians.

Abstract: This article approaches from different dimensions the bolivian migratory process in relation to the labor insertion in the fifth of the horticultural belt to the north of the city of Santa Fe. These dimensions intersect around the general characteristics that approximate the organization of the productive activity and, consequently, allow to reflect on the mobility of a bolivian workforce since 1960. Secondly, it analyzes the ways of labour insertion, reconstructing some migratory trajectories of workers and current bolivian producers who throughout their lives in the migratory context give as much of the emergent transformations in the productivity of this horticultural sector.

Keywords: Bolivian migrants; labour insertion; migratory trajectories; horticulture.

* Dra. en Antropología. Universidad Nacional de Litoral. Argentina. E-mail: mserafino@fhuc.unl.edu.ar

Introducción

La inserción laboral de migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino constituye el objetivo principal a presentar en las siguientes páginas. Reconociendo a tales migraciones como transnacionales, nos detendremos en analizar las experiencias y trayectorias laborales de bolivianos que decidieron trasladarse de su región de origen a la ciudad de Santa Fe en los últimos 60 años.

En primer lugar, es importante aclarar que para poder comprender el proceso migratorio boliviano a este sector hortícola se debe tener muy presente aquellos otros procesos locales que hicieron y hacen (aunque en la actualidad el auge migratorio ha disminuido) la convergencia entre la oportunidad laboral y la circulación de mano de obra migrante. Esta tendencia lleva a que se generen ciertos desencuentros entre los productores nativos (por dicho término me refiero a los propietarios de quintas que han nacido en Santa Fe, herederos de las primeras generaciones que han sido propietarias de las tierras a finales del siglo XIX) y aquellos pocos bolivianos que pueden adquirir pequeñas hectáreas para cultivar sus propias hortalizas. Si bien este no constituyó el problema central en mis primeras indagaciones teóricas y empíricas, sí atravesó mis reflexiones e interrogantes de campo a medida que profundizaba en el estudio. Fue así que me encontré en la búsqueda de algunas respuestas a mis preguntas emergentes en torno a lo que los entrevistados hacían referencia en relación con los cambios en la adquisición de la tierra, ahora, en manos de "productores bolivianos".

Para poder comprender este reciente pasaje fue necesario, tal como indica Norma Giarraca (en Teubal, 2017: 259), detenerme en un análisis que centra su abordaje desde un punto de vista relacional, reconociendo las transformaciones de la inserción laboral de los migrantes bolivianos desde los inicios de su llegada a la zona hasta la actualidad, en el marco de un complejo territorio que involucra circulación de mano de obra, explotación de hortalizas claves para mercados específicos (principalmente las de hojas verdes: lechuga, acelga, espinaca, brócoli y en menor medida tomate), crisis económica de los productores locales, actores y organismos estatales que contribuyen a la dinámica de la acción del sector.

Complementando este interés, las inquietudes teóricas se centraron en la búsqueda de una definición sobre la figura del migrante boliviano ¿Cómo denominar a aquellos integrantes de familias bolivianas que están en el cinturón hortícola hace ya más de 50 años? ¿Pueden ser llamados migrantes? Los que llegaron un poco más recientemente, hace 15 ó 10 años, con su casa comprada, su negocio, sus descendencias argentinas, ¿entrarían también dentro de esta categoría? El significado de estas preguntas que pueden ser triviales se buscó a través de las diferentes maneras en que fue relatado por los bolivianos el vínculo laboral con los santafesinos. La asimetría que expresa la relación mano de obra-propietario de las tierras, la desigualdad de oportunidades, ya sea en la producción como en el acceso a mercados locales de las hortalizas que se cultivan, abren camino para la indagación de la construcción social del lugar del migrante en este cinturón hortícola. Son bolivianos, por ende, son extranjeros. Es notoria la distancia entre santafesinos y ellos. Si bien no es de mi interés en estas páginas dedicarme en profundidad a este tema, considero pertinente remarcar que las valoraciones negativas y los prejuicios en torno a la residencia de los bolivianos en la zona de estudio atraviesan la dinámica de las relaciones laborales entre ellos y los nativos. Por lo tanto, en este análisis, la historia de algunos bolivianos irá más allá de la singularidad de cada experiencia, con el fin de comprender los sentidos que cada uno le da a sus acciones en este contexto productivo.

En términos metodológicos, la situación laboral de los bolivianos y los cambios analizados en torno a ella fueron abordados cualitativamente a través de la reconstrucción de trayectorias migratorias, teniendo en cuenta la perspectiva del actor. El trabajo de campo se concretó a partir de observaciones, entrevistas semi-estructuradas y estructuradas. Estas últimas se realizaron a integrantes de familias bolivianas, a miembros de familias santafesinas oriundas del lugar, y a funcionarios municipales y de organismos estatales a cargo de programas que intervienen actualmente en la producción hortícola local (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA).

Por otro lado, señalo como uno de los obstáculos con los que me "enfrenté" en mi investigación, la dificultad de disponer de datos

cuantitativos actualizados sobre tenencia de la tierra, propietarios o arrendatarios, producción anual de las hortalizas, etc. Se contó con las siguientes fuentes: Informe del Cinturón Hortícola del Departamento La Capital (Provincia de Santa Fe) comparación años 2001-2007/8; Censo Hortícola del Cinturón Verde de Santa Fe (INTA), año 2012; y el Informe de la Cadena Frutihortícola Santafesina (Ministerio de la Producción, Gobierno de Santa Fe), 2013. Si bien la información fue utilizada para triangularla con aquellas que obtenía de las entrevistas, no fueron del todo pertinentes, dado que el problema principal de este tipo de datos es que no se especifican, por la deficiencia de la aplicación del cuestionario, los verdaderos números acerca de la cantidad de propietarios de tierras, arrendamiento, cantidad de empleados que trabajan en cada propiedad, tipo de explotación, omitiendo el origen de quienes trabajan. También es importante indicar que las condiciones precarias de contratación por parte de los que solicitan mano de obra para la explotación de las tierras, como las condiciones de indocumentación de algunos migrantes bolivianos temporales, son motivos que nos hacen dudar acerca de los números presentados en los informes seleccionados. De todos modos, como se expondrá en las próximas páginas, algunos datos fueron tomados para representar lo que me interesa analizar. Las transformaciones hasta el año 2017, en la zona de quintas, se siguen llevando a cabo, especialmente aquellas relacionadas con la apertura y el interés por parte de nuevas familias bolivianas por explotar por su propia cuenta las hortalizas que producen; o la paulatina baja de las últimas generaciones de bolivianos asentados en la zona, que ya no tienen intenciones de continuar trabajando las quintas y orientan su inserción laboral en otros mercados (como el de la construcción) que ha crecido muy rápidamente. Información que se abordará en futuras investigaciones a partir de los nuevos datos cuantitativos y cualitativos con los que se podrá trabajar.

El cinturón hortícola santafesino como circuito productivo

El cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe se sitúa en el departamento La Capital, según el Censo Hortícola del Cinturón Verde de Santa Fe (INTA) llevado a cabo en el año 2012. La extensión del sector

abarca aproximadamente 870 hectáreas (a diferencia del Informe de la Cadena Frutihortícola Santafesina del Ministerio de la Producción, Gobierno de Santa Fe realizado en el año 2013 que indicaba 936,50 has.). Las mismas se distribuyen entre las localidades de Santo Tomé, Chaco Chico, Ángel, Gallardo, Monte Vera, Campo Crespo, Recreo y Candiotti.

Como parte del movimiento inmigratorio de finales del siglo XIX incentivado por el gobierno argentino, en el año 1864 llegaron a la zona varias familias europeas que, habiéndose asentado por primera vez en territorio brasileño, decidieron migrar hacia Santa Fe agobiados por la desesperanza. Esta población de noventa y siete familias, en su mayoría de origen alemán e italiano, dispuso sus tierras de manera tal que pudieran ser trabajadas como quintas (Wilken, 1991).

Considerar a este contexto como cinturón rural-urbano permite pensar la región de estudio como un *continuum* compartimiento de socialización rural-urbana. Pese a la cercanía con la ciudad, perdura en esta zona el predominio de actividades hortícolas con asentamientos de poca densidad poblacional con una especialización de servicios acorde a la misma y jugando un papel importante los factores étnicos-culturales (Archenti y Ringuelet, 1997). Por otro lado, la producción de la tierra en medianas explotaciones (quintas) junto con la diversidad de los cultivos (verduras de hojas, crucíferas y hortalizas de estación), el uso de tecnología rudimentaria y el empleo de mano de obra intensiva, serán las otras particularidades que identifican a este sector santafesino; deteniéndome en los mecanismos y en los diferentes factores que inciden en el desarrollo económico del cinturón hortícola, centro la atención en aquellos procesos y actores que permiten reconocerlo como parte de un circuito productivo regional y nacional. Para Rofman, (1999:35) el circuito productivo puede definirse como un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo, pudiéndose visualizar la relación entre sí a través de las actividades en común. Siguiendo con el autor, tres aspectos fundamentales serán pertinentes para la identificación de los circuitos productivos: 1) las actividades predominantes, a través de las cuales se define todo el proceso; 2) los modos de producción (capitalista, no capitalista, pre-capitalista) en relación con los procesos sociales que permiten la definición del circuito; y 3) el predominio de

diferentes técnicas de producción utilizadas en la cadena productiva por los diversos agentes económicos (Rofman, 1999: 41). Considerando estas tres características se puede distinguir diversos tipos de circuitos, según los niveles espacial, socioeconómico y tecnológico que puedan desarrollarse. De esta manera, algunos estudios realizados de los circuitos económicos en Argentina (Rofman, 1999; Manzanal y Rofman, 1989), como el de la yerba mate, el vitivinícola, el de la caña de azúcar o el del algodón, permiten aproximarme a las problemáticas de cada eslabón, considerando, entre otros aspectos principales la tecnología utilizada en cada uno de ellos, la disponibilidad económica, la fuerza de trabajo y el acceso a los mercados en los que se insertan los productos. A su vez, es importante aclarar que la dinámica interna de todo circuito productivo se encuentra sujeta a una dinámica más general de índole nacional e internacional que se desenvuelve acorde a diferentes circunstancias estructurales, propias del contexto socioeconómico en el cual se encuentra inmerso, como pueden ser normas jurídicas, condiciones políticas y avances tecnológicos, como así también circunstancias coyunturales que responderían, sobre todo, a cuestiones climáticas y a cambios en el mercado, según la oferta y la demanda de lo producido y comercializado.

Las transformaciones económicas actuales en el cinturón hortícola

Los cambios sustanciales en el ámbito rural de las últimas décadas -a nivel regional, nacional y local- se pueden explicar a partir del reconocimiento de las crisis que a mediados de la década de 1990 se acentuaron en los sectores de producción agrícola y hortícola. Para Ramos y Romero (en Pérez Monterosas, 2001: 21), en primer lugar, se destaca la crisis de la producción y la orientación que lleva a cierta incertidumbre por parte del productor agrícola/hortícola en torno a la relación entre la explotación familiar de la tierra, la competitividad en el mercado y las diversas orientaciones (gubernamentales, no gubernamentales) que recibe acorde a mejoramientos y asesoramientos tanto de tipo productivo como comercial. En segundo lugar, existe una crisis de renovación generacional y de poblamiento: particularmente estos cambios impiden el fortalecimiento de las explotaciones rurales en manos de nuevas generaciones, que

abandonan las actividades agrícolas, involucrándose en profesiones liberales o realizando otros tipos de inversiones. Como tercer punto, se indica una crisis en las formas de gestión tradicionales: los agricultores y horticultores dependen cada vez más de las acciones y políticas nacionales o internacionales, ya sea en cuestiones que hacen a las decisiones productivas como de mercados y/o competitividad empresarial. Como cuarta crisis se reconoce la dificultad en el manejo de los recursos ambientales, principalmente en lo que respecta al uso de fertilizantes, productos químicos para la explotación de los recursos productivos, como la deforestación, contaminación del suelo, erosión, escasez de agua. Los cambios referenciados en términos generales en estos cuatro puntos implican, a su vez, nuevas concepciones que hacen a la comprensión del sector hortícola estudiado. Es decir, puede redefinirse a este medio rural como una entidad socioeconómica cuyas particularidades implican la explotación de un

territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas y soporte de actividades económicas; una población que, con base en un cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo, un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación y un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, dentro de un marco jurídico determinado (Pérez Monterosas, 2001: 24).

Siguiendo a Trpin y Pizarro (2017) el reciente interés por estudios territoriales sobre las estructuras agrarias influyen en el análisis de la fuerte presencia de las poblaciones migrantes en los mercados laborales agropecuarios. Estos abordajes teóricos-empíricos destacan aspectos relacionados con las dinámicas poblacionales, las diferentes maneras de estar en el espacio y la utilización de los recursos, como así también la vinculación del capital y las relaciones de poder. A través de los mismos se expresan, afirman las autoras, los procesos de cambio y las nuevas configuraciones sociales resultantes de vivir en la Argentina.

Recurriendo a una entrevista periodística realizada por uno de los diarios locales de la ciudad de Santa Fe (*Diario El Litoral*, 18/11/2012) un

ingeniero agrónomo, profesor de la Universidad Nacional del Litoral, que actualmente investiga la crisis económica de los pequeños propietarios del cinturón hortícola santafesino, destaca que las diferencias en la inversión de los recursos que actualmente se producen en las quintas del sector se explican por una razón monetaria: "sembrar una hectárea de tomate cuesta 30.000 pesos en insumos (semillas, fertilizantes y agroquímicos). En cambio, para hacer una hectárea de lechuga hay que invertir 2.000 pesos. Pero luego el tomate tiene un valor mucho más alto en el mercado". Complementando dicha información, consideramos el relato de un productor boliviano entrevistado en el que advierte los motivos por los cuales realizó cambios en el cultivo de hortalizas con la intención de lograr una mayor viabilidad de la explotación y comercialización de sus productos:

-A: ¿Y actualmente que están produciendo?

-H: Todo cultivo de hoja, toda verdura de hoja, el tomate hace rato que no, es muy costoso, tiene que arriesgar mucho, una que ahora venden la semillita, no como antes que comprábamos una lata de semilla de tomate y le tirábamos el chorro nomás, costaba \$10 cada semilla, cada semilla ahora creo que cuesta más o menos \$3, fíjese que uno tiene que sembrar 100 lomos...son 3.000, 4.000 pesos..." (Entrevista 7/02/2014).

Las afirmaciones expuestas por los entrevistados permiten contextualizar este escenario hortícola en relación con las variables que influyen en torno al tipo de cambio y al mercado interno entre los productores de la zona. Estas variables tienen que ver principalmente con la tasa de inversión, producción, diferenciación por calidad y expansión de las producciones hortícolas. La notable declinación de las hortalizas principales se debió a la fuerte competencia con otros cinturones hortícolas, primando los de las provincias de Corrientes y Buenos Aires, desvalorizándose la producción de la zona por no contar con tecnología que permitiera comercializarlo en otros mercados en diferentes períodos del año. Esta situación se agrava aún más ante la imposibilidad de poder producir las propias semillas de esta planta, siendo el único medio de obtención la compra de las mismas en moneda extranjera. En tales condiciones, el pequeño productor local recurrirá a medios que permitan la permanencia en el sector. La mano de obra del boliviano será uno de los recursos necesarios para lograr continuar con la puesta en marcha de la producción. Sin

embargo, la activación de los procesos de fortalecimiento de la horticultura que hoy pueden desarrollarse, no solo se explica por el rol del boliviano, sino también por la posibilidad de alquilar o comprar la tierra a trabajar. Este proceso que destaca la explotación de la tierra en manos no nativas debe pensarse, a su vez, acorde al debilitamiento que tiene la figura de los propietarios (familiares) como consecuencia de la opresión del capitalismo financiero y la inversión de nuevas tecnologías que les impide competir en los mercados nacionales e internacionales. "Ante el axioma de "reconvertir" o "desaparecer", los pequeños y medianos productores locales despliegan una serie de estrategias, entre las que se encuentra la cesión de tierra a horticultores bolivianos para obtener así algunos ingresos monetarios, o bajo formas de prestación de bienes y servicios" (Ciarello, 2007: 15).

Por otro lado, la reestructuración en la explotación hortícola de la zona deja entrever la alteración de la dinámica en torno a la relación dueño de la tierra-mano de obra. Se llevan a cabo alternativas que dan cuenta de cierto "ascenso" del lugar del boliviano en el sector, posibilitando aquellas oportunidades que habían sido consideradas al momento de migrar hacia la Argentina. Los testimonios que a continuación presento permiten dar cuenta de este pasaje:

-B: Yo estimo que la mayor actividad que hoy tenemos, tal vez, sea de pequeños productores de origen extranjero, porque uno de los otros problemas graves que tenemos es que el productor de muchos años de antigüedad de origen argentino, mira hacia atrás, y normalmente por todo este desaliento (...) no tiene familiares que tenga perspectiva de continuar, cuando el padre, que a su vez heredó del abuelo, deje de trabajar, posiblemente va a tener que cerrar, o a lo mejor algún inmigrante del país vecino, lo va alquilar o va a hacer su actividad (Entrevista 12/12/2014).

-H: Busquemos mejorar nuestra situación... y así de esa manera vamos organizando, de sí mismo ya va pensando el paisano: no, esto tiene que ser así, vamos a cambiar, vamos organizarnos distinto y bueno así vamos mejorando (Entrevista 23/11/2012).

-D: La mayoría son bolivianos [se refiere a los pequeños productores], hay dos o tres que son de aquí, argentinos, pero la mayoría son bolivianos (Entrevista 7/02/2014).

La disminución de la explotación de la superficie cultivada provoca, por otro lado, pérdida de fuentes de trabajo como así también el estancamiento del desarrollo económico de la zona. Esta situación podría explicar unos de

los motivos por los cuales esta región ya no es más el destino actual de los nuevos migrantes bolivianos, o solo se trataría de una elección "de paso" hacia nuevas oportunidades laborales; realidad que se vincula con la falta de un esquema laboral que regularice la precariedad del trabajo en las quintas. A su vez, los pequeños productores familiares, al dedicarse a cultivos que no requieren demasiada inversión económica ni tecnología, reducen el valor de sus ventas en el mercado, limitando sus ingresos y acceso a nuevas alternativas en la producción. Por otro lado, se debe aclarar que esta situación no es ajena a los propietarios de origen boliviano, quienes no solo deben preocuparse por ubicar mejor sus producciones, sino también "competir" con los productores santafesinos en la venta de las hortalizas. Si bien existe una cooperativa de quinteros en la zona, que en muchos casos viabiliza la comercialización de la producción y tiene cierto protagonismo como grupo que representa a los quinteros del cinturón verde santafesino en instancias de reuniones y conformación de convenios con entidades gubernamentales o no gubernamentales, los bolivianos (dueños o inquilinos de tierras explotadas) no forman parte de la misma. Algunos de los argumentos que se esgrimen en torno a esta ausencia pueden reflejarse en el siguiente fragmento de entrevista:

D- Existe la cooperativa, siempre, tengo entendido, siempre faltó la coordinación y cooperativos mismo de la palabra (Entrevista, 19/02/2014).

H- Bueno, está esa cooperativa que está en Santa Fe. Para nosotros no existe realmente, existe para los grandes... nosotros hace poco hemos tenido una reunión, que nos hemos juntado todos los quinteros chicos... y hemos tratado de buscar medios de ayuda para que podamos seguir sembrando... y nos juntamos, bueno, ahí pensamos que hay muchos paisanos que son socios de una cooperativa y no reciben nada... beneficios... y entonces, dijimos vamos a buscar otro medio de agruparnos... de una manera de seguir trabajando (Entrevista, 04/06/2014).

A- ...o sea que hay algo pensado alternativamente...

H- Sí, exactamente, estamos organizándonos y viendo de armar una comisión para tratar de buscar cada reunión que haya en el ministerio, en cada municipalidad, que haya dos o tres representantes... para que por lo menos...

M- Y eso serían, por ahí productores más pequeños, pequeños y medianos productores, y en su mayoría son bolivianos...

H- La mayoría, la mayoría son bolivianos, hay dos o tres que son de aquí, argentinos, pero la mayoría son bolivianos (Entrevista, 19/02/2014).

Tal como afirma el entrevistado, desde hace tiempo los pequeños propietarios de origen boliviano han insistido en la necesidad de formar parte de las instituciones y asociaciones que nuclean a los quinteros locales, principalmente, para la toma de decisiones y discusiones referidas a posibles acciones para buscar soluciones alternativas a la actual crisis que atraviesa el sector. Pese a las nuevas posiciones que algunos de ellos consolidaron, en relación con la producción hortícola, el acceso de los bolivianos a determinados espacios organizados por santafesinos, como el referenciado, sigue siendo limitado. Esta nula participación en ámbitos de toma de decisiones colectivas se explica por la asignación de una posición estigmatizada y racializada en el vínculo construido por décadas entre los santafesinos y los/as migrantes. En lo cotidiano se reproduce hacia la población de origen boliviano una práctica de negación y rechazo apoyada en la otredad.

Para poder precisar mejor mi análisis sobre la inserción laboral de los bolivianos en el cinturón hortícola, acorde a las transformaciones brevemente detalladas, a continuación presentaré lo que definí como tres etapas que en términos temporales (y más allá de ellos) permiten reconstruir las trayectorias laborales de los migrantes que llegaron a la zona. Para ello se analizaron las nuevas posiciones en el mercado laboral local, las estrategias que fueron desplegadas para el proceso de emigración-migración y los nuevos vínculos entre los diferentes actores que integran este circuito productivo.

Primera etapa: los primeros bolivianos en llegar al cinturón hortícola santafesino

Como ya indicamos, los bolivianos comenzaron a llegar a la zona de estudio en 1960. Para ese entonces, la inserción laboral de los migrantes consistía en acompañar las actividades de las quintas como peones. Cabe aclarar que en esta primera etapa la migración era en su mayoría masculina. Provenientes en su mayoría de la región de Tarija, comenzaron a trabajar en la zona de Monte Vera en dos grandes establecimientos hortícolas: La Jujeña y La Fragata, importantes en infraestructura productiva y que contemplaban la demanda de hortalizas, no solo para la

región santafesina sino también para todo el país. El dueño de ambas propiedades era oriundo de la provincia de Jujuy, origen que facilitaba el acceso de la población limítrofe al trabajo. Ya sea personalmente como a través de intermediarios, acercaban a la zona a jóvenes bolivianos que venían con la intención de trabajar un tiempo en la Argentina y regresar luego a Bolivia, como puede verse en el siguiente testimonio:

-H: Yo me acuerdo que había un tipo que agarraba, levantaba gente, agarraba el camión, se iba a la frontera, cruzaba Bolivia y cargaba la gente y se venía...era como traer animales...La Fragata y La Jujeña fueron las primeras quintas que se iniciaron...ahí donde...fueron los primeros paisanos. Cuando yo vine ya había estado de mucho antes...El dueño se llamaba Bracamonte, traía de Jujuy a sus paisanos (Entrevista, 19/02/2014).

-D: Cuando terminaba la cosecha del tomate, en diciembre, ¿qué hacía la gente? Final de temporada se iba a pasar las fiestas al norte y llegaba ese comentario lindo que habían ganado plata, la cosecha le había ido bien y la gente se entusiasmaba...por así decirlo y se venían para acá (Entrevista, 7/02/2014).

Por otro lado, la trayectoria del migrante boliviano hacia el cinturón hortícola de la ciudad de Santa Fe implicó previamente el trabajo en otras provincias de nuestro país. Tal es el caso principalmente de aquellas personas que se iniciaron por primera vez en la construcción de la ruta migratoria que relaciona Tarija-Santa Fe. Los siguientes fragmentos de entrevistas refieren al circuito previo llevado a cabo en el interior de la Argentina por los pioneros bolivianos que llegaron a la zona de quintas santafesinas:

-H: Yo antes estuve unos años en San Pedro, Jujuy (Entrevista 7/02/2014).

-D: Si esa es la escala, Salta o Jujuy antes de Santa Fe (Entrevista, 7/02/2014).

-F: (...) Estuvimos en Jujuy trabajando porque ahí estaba mi hermano trabajando y le consiguió trabajo a mi marido y nos fuimos para allá y ahí estuvimos hasta que nos vinimos (Entrevista, 18/10/2013).

-S: Trabajamos en Helvecia, desde que vine de Bolivia...Hace unos 10 años, después volvimos para Tarija, tuvimos un problema con el patrón, nos volvimos. Estuvimos un tiempo en Jujuy trabajando, porque ahí estaba mi hermano y le consiguió trabajo a mi marido y ahí estuvimos hasta que nos vinimos (Entrevista: 2/09/2013).

En esta primera etapa el recurso principal que la mano de obra boliviana tenía era la conformación de redes que habían construido los que

previamente habían llegado a la zona de quintas y los parientes que se quedaban en la región de origen. Estos vínculos eran, en el contexto estudiado, estrategias de inserción laboral. El actuar intencional implicaba un doble propósito: demandante (mediero/productor), quien requería de una mano de obra que lo ayudara con la producción de la tierra; y demandado, quien respondía a dicho pedido porque necesitaba un trabajo. El despliegue y uso de las redes sociales de la población migrante boliviana se entiende como *relaciones de intercambio* (Lomnitz, 2003), principalmente de información hacia un mercado de trabajo específico. Se pudo observar que las características de consolidación de estos vínculos entre Tarija-Santa Fe, son en su mayoría de parentesco: hermanas o hermanos, cuñados o cuñadas, tíos paternos o maternos. Un aspecto central para la continuidad del lazo es la confianza: principal referencia de circulación de la información laboral. Esta será diferenciada acorde a la estrechez del vínculo establecido (con el solicitante de la mano de obra) y según la confianza entablada entre los miembros participantes de la red.

Para mediados de 1970 la presencia de los migrantes bolivianos era más notoria en los otros sectores de producción hortícola del cinturón. Como peones se los contrataba en tareas de siembra, cosecha o embalaje de las verduras. El trabajo temporal perduraba hasta que el peón boliviano podía hallar una quinta en donde acordaba con su propietario trabajar de forma asociativa. De esta manera, se pasaba a la contratación de su mano de obra como mediero, proceso que no solo implicaba la permanencia en el país de destino, sino también la posibilidad de que el resto de los integrantes de su familia (padres, hermanos, mujer e hijos) pudieran viajar a Santa Fe y acompañarlo en el trabajo.

Segunda etapa: el contrato de mediería y mano de obra familiar

En esta segunda etapa, como ya indicamos previamente, aquellos migrantes que concretaron en un tiempo prolongado su inserción laboral en las quintas del cinturón hortícola santafesino, lo hicieron a través de la asociación con propietarios de tierras locales por medio de lo que se conoce como mediería. En primer lugar, cabe aclarar que la mediería es un contrato

de tipo asociativo entre dos partes: una de las partes aporta mano de obra (bolivianos) mientras que la otra proporciona la tierra y el capital necesario para llevar adelante la producción (horticultor). Dicha relación establece también el compartimiento (en porcentaje) de los gastos de explotación y mantenimiento de la tierra, de los riesgos que puedan ocasionarse (por ejemplo: pérdidas de la cosecha), como así también las ganancias obtenidas de las ventas de los productos cultivados.

Es importante señalar que en esta contratación no se configura una relación de patronazgo, sino que se trata más bien de relaciones personalizadas en las que el propietario de la quinta tiene más ventajas y autoridad en las decisiones que hacen a la producción y comercialización de las hortalizas por la tenencia de la tierra que el mediero. La mediería puede ser entonces definida no sólo como un sistema con participación de producto sino también como una forma de trabajo, jugando el núcleo familiar del mediero un papel importante en la reproducción laboral y social del sector hortícola. Benencia y Quaranta (2001), en su análisis acerca de los contratos de mediería en la región pampeana en relación con la lechería y horticultura, expresan que la reestructuración de la horticultura en fresco respondió a la secular escasez de mano de obra; por tal motivo se recurrió a la mediería como una manera de organizar el trabajo y la producción, asociándose a esta figura de mediero a los migrantes bolivianos. Además, sostienen que esa organización de trabajo es flexible, adaptándose esa actividad a las nuevas exigencias del mercado. La importancia de la contratación de la familia mediera radica en la fuerza de trabajo que pueden ofrecer, necesaria para la producción de determinado cultivo en una unidad de tierra establecida por el dueño de la quinta. Me detengo en los siguientes relatos:

-F: Sí, hacemos un contrato, la mitad la pone el patrón, la tierra, las semillas y nosotros ponemos el trabajo y la otra mitad de semillas y nos repartimos los gastos. El patrón nos saca de lo que ganamos los gastos de lo que se vende en el mercado, nos repartimos cada uno lo que nos toca (...) No ganamos nada, lo que a nosotros nos toca apenas nos alcanza para comer. Decí que tenemos las verduras. Él vende [el patrón] la verdura al mercado y después supuestamente de lo que vendió nos da la mitad (Entrevista, 18/10/2013).

-X: Pero mitad dicen pero no le dan la mitad, quizás...a nosotros nos dan un 25%... A media dicen para mí que nosotros nomás pagamos [se refiere a los gastos de producción y comercialización de las hortalizas], van descontando

todo y cuando termina la cosecha quedamos sin nada (Entrevista, 18/10/2013).

La división en los porcentajes correspondientes a cada una de las partes no siempre contempla para el trabajador el pago acorde a la cantidad de horas trabajadas, mucho menos para la cantidad de mano de obra utilizada. En este tipo de acuerdos solo se establece la división entre trabajo, tierra y capital disponible para la explotación de determinado producto hortícola que debe sembrarse y cosecharse en un período específico para poder luego ingresarlo al sistema comercial.

De esta manera, considero que la familia mediera boliviana en este cinturón hortícola se organiza -para el cumplimiento de prácticas económicas y no económicas indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia- a través del vínculo directo de sus integrantes y la convivencia en una residencia compartida (Torrado, 1982). Es decir, las actividades familiares se llevan a cabo en torno a la jornada laboral, la misma se ajusta al tipo de cultivo en instancia de la producción (siembra, cosecha y embalaje de hortalizas) al tipo de parentesco y al rol dispuesto en la función doméstica. A su vez, el trabajo de la familia mediera no se enmarca en límites de horarios precisos, generalmente las tareas en las quintas comienzan muy temprano a la mañana y continúan hasta altas horas de la tarde:

Trabajamos todo el día, mira...hoy domingo mi marido está trabajando. A la mañana bien temprano hasta el mediodía, doce, una, dos de la tarde...Todos los días, frío, calor, lo que sea (Entrevista, 24/08/2015).

-M: Hermelindo, por ejemplo, por decir cualquier día, mañana, ¿cómo es su día de trabajo?

-H: Mi horario es 6 de la mañana, todos los días, así hele, llueva...todos los días.

-M: O sea que a la mañana arranca y al mediodía viene para acá ¿cómo hace?

-H: Por ahí me vuelvo para acá o me quede en la quinta, va mi señora y cocina allá (Entrevista, 7/07/2014).

En lo que respecta a la división sexual del trabajo al interior de las familias bolivianas en base a la organización de las actividades de las

quintas destaco el caso puntal de las mujeres. Particularmente, las tareas principales a las que se dedican tienen que ver con la etapa final de la producción hortícola, es decir, con la cosecha y embalaje de las hortalizas. Abro un paréntesis para un breve comentario con respecto al lugar de la mujer en este contexto migratorio, ya que es un tema que necesita un análisis más específico y profundo, y en este artículo no se contempla. Si nos detenemos específicamente en el proceso migratorio de los bolivianos a nuestro país, la decisión de la mujer de emigrar de su región de procedencia ha formado parte, la mayoría de las veces, de una estrategia familiar (Magliano, 2007: 11). Cabe aclarar que dicho proceso debe reconocerse como algo mucho más complejo y que se vincula con la concepción de la migración como parte de un proyecto que involucra a toda la familia.

En términos generales, Cerruti (2011) considerando los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (2002-2003) afirma que más de la mitad (el 52%) de las mujeres que llegaron a la Argentina lo hicieron en compañía de sus esposos. Complementando este hecho, dice la autora, se debe reconocer la alta proporción de migrantes oriundos de Bolivia que llegaron por primera vez a nuestro país siendo niñas. En el cinturón hortícola santafesino y considerando los primeros tiempos de llegada de la población boliviana, la inserción laboral de la mujer tenía que ver con una actividad concreta: la recolección y preparación del tomate para la posterior comercialización. Con el tiempo, y ante el debilitamiento del cultivo de esta hortaliza, la migrante boliviana continuó trabajando a la par de los integrantes masculinos de la familia en torno a la preparación de la tierra, siembra y cosecha. Sin embargo, las mujeres de esta comunidad también deben organizar su tiempo en relación con sus otras actividades del ámbito doméstico (atención de sus hijos, preparación de la comida, aseo, etc.). No tienen inferencia en cuestiones relacionadas principalmente a la elección de la quinta en la que se trabajará o aquellas decisiones que hacen a la economía familiar. Es el esposo, el novio, el hijo mayor o el yerno el que acordará la forma de contratación con el propietario de la tierra, éste también establecerá qué hortaliza se sembrará, quiénes acompañarán en el trabajo e incluso también pueden llegar a decidir sobre las futuras acciones de algún integrante de su familia (hijos

principalmente). De esta manera, insisto, y sin introducirnos en discusiones que atañen a dichas relaciones, pero reconociendo las importantes investigaciones sobre mujeres migrantes de países limítrofes en nuestro país (Cerruti, 2011; Magliano, 2007; Mallimacci Barral; 2012), considero pertinente subrayar que en este escenario en donde se ponen en juego las relaciones de mano de obra migrante y producción hortícola, el género también definirá la división del trabajo productivo entre aquellas ocupaciones definidas de acuerdo a la diferenciación sexual. Magliano (2007) destaca que las mujeres en Bolivia entienden la identidad de género acorde a una percepción tradicional en la que ellas mismas se asignan roles típicamente domésticos y consideran además que su inserción en el ámbito laboral se circunscribe simplemente a la idea de aportar algo más al sustento familiar.

El hecho de reconocer a este proceso migratorio que se desplaza hacia la Argentina en contextos familiares y destacando la importancia que la familia tiene para los migrantes bolivianos que se encuentran en el cinturón hortícola santafesino, permite al menos dar cuenta del rol de la mujer en dicho proceso. A su vez, los hijos de la familia boliviana (niños y/o adolescentes) acompañan en estas actividades principalmente en aquellos períodos donde se necesita mayor cantidad de mano de obra. Dichos motivos explican, de alguna manera, por qué al momento de la contratación de una familia el propietario de la quinta tiene en cuenta el número de integrantes del grupo doméstico y quién de ellos está en condiciones de trabajar (principalmente acorde a la edad). En el caso particular de los hijos, si los mismos están en edad de colaborar en las tareas hortícolas, prácticamente trabajan a la par de los mayores, tal como se indica en los siguientes registros etnográficos:

-L:(...) Una familia grande casi no la quieren (los patrones), si tienen chicos chiquitos si no trabajan, si trabajan sí, agarran contentos pero si no trabajan no (Entrevista, 05/03/2015).

-X: Tienen que trabajar todos, la mayoría de los que tienen diez o doce años sí trabajan (Entrevista, 20/03/2015).

-F: Sí, somos nosotros, mi marido y yo y mis dos hijos. Los chicos trabajan a veces, ellos tienen que ir a la escuela, los fines de semana nos ayudan y en caso que estemos con mucho trabajo sí nos dan una mano (Entrevista, 12/09/2012).

-Y: Somos siete, cinco trabajamos en la misma quinta, además de los dos niños, mis nietos (...) Mi yerno es el que más trabaja, yo también lo ayudo, bah, trabajamos todos sino no se puede (Entrevista, 16/10/2012).

El acompañamiento laboral de los integrantes menores de la familia mediera, expresados en los relatos anteriores es una estrategia más que posibilita el desenvolvimiento de la precaria inserción laboral de los bolivianos en las quintas del sector. El hecho de tratarse de propiedades hortícolas pequeñas que son explotadas para la subsistencia familiar -ya sea la del propietario de las tierras como la del migrante- implicará el uso de mano de obra que cubra la demanda de la producción sin tener que invertir en contrataciones extras a la de la familia trabajadora, dado que, en caso de que se requiera de otros trabajadores, el ingreso económico será menor al esperado, en relación con las ganancias y gastos considerados en la división de los porcentajes acordada en el contrato; sobre todo si se contemplan también los riesgos que una producción puede padecer (inclemencias climáticas o una mala venta de los productos en el mercado local).

Por otro lado, la contratación de una mano de obra familiar implicará la residencia permanente en el sector hortícola. Esta situación se fortalece con las nuevas oportunidades que comienzan a abrirse en relación con la posibilidad de arrendar las tierras por parte de algunas de estas familias bolivianas. Pasaremos entonces a continuación a la tercera y última etapa que reconozco en relación con la inserción laboral de los bolivianos en el cinturón hortícola santafesino. Se observará entonces cómo los porcentajes de participación del boliviano para la producción de la tierra van en aumento, reconfigurando el rol de la familia boliviana como productora hortícola.

Tercera etapa: productores hortícolas bolivianos

El despliegue de estrategias de inserción laboral como alternativa a la crisis económica que el sector hortícola atraviesa, genera nuevos posicionamientos y conformación de relaciones sociales que transforman de manera incipiente el "lugar" que los bolivianos tuvieron a lo largo de los años en el mencionado contexto. La población boliviana no solo reconstruye

un espacio considerado desde el acompañamiento de la continuidad de seguir explotando las producciones hortícolas, sino que a su vez refuerza su presencia en la zona en posiciones que deben ser pensadas en torno a las consecuencias de la baja productividad del sector. De esta manera, los emergentes inquilinos o familias propietarias bolivianas permiten mantener vigente la precaria estructura hortícola local.

Según la información recabada a lo largo de las entrevistas, los contratos de arrendamiento se establecen por tres años. Existen excepciones que el propietario acuerda con la familia boliviana que le arrienda la tierra a través de un contrato anual, dicha modalidad está sujeta a la renovación del mismo acorde a la actualización de los valores de alquiler vigente (cabe aclarar que hay áreas en las cuales los riesgos de inundación por efectos de los cursos fluviales son mayores, por lo tanto, el monto del arrendamiento es menor en relación con aquellas explotaciones que no corren ese riesgo (Demarchi, 2012: 157)). Otra de las particularidades que puede destacarse de este acuerdo de explotación de la tierra es la asociación por parte de varios integrantes de una familia boliviana (hermanos, primos, tíos) para el alquiler de una quinta. No solo se asociarán en torno a la producción sino que también se encargarán de las actividades laborales y de la comercialización de las hortalizas. Esta modalidad es muy frecuente, según Demarchi (2012), entre la generación de hijos de bolivianos nacidos en Santa Fe, quienes desde muy pequeños trabajaron en las quintas junto a sus padres bajo un sistema de mediería y que hoy se encuentran alquilando las tierras.

En términos cuantitativos, acorde al total de entrevistas realizadas a migrantes bolivianos (en total realicé 40 entrevistas: 25 a hombres y 15 a mujeres), en relación con la explotación de la tierra señalo: 20 entrevistados indicaron que el grupo familiar al que pertenecían arrendaba la tierra de manera independiente o asociado a algún pariente no conviviente; 15 afirmaron que continuaban explotando la quinta como familia mediera, trabajando a porcentaje con el propietario de la tierra; y finalmente 5 de estos entrevistados eran propietarios de quintas (dicha información corresponde al período en el que se llevó a cabo el trabajo de campo -entre 2007-2014-, por lo tanto, se debe considerar el número como

estimativo). Tal como se puede observar, la transición en torno al dominio de la tierra ha ido efectuándose no solo acorde a las transformaciones económicas que se indicaron a lo largo del trabajo, sino también a la resignificación del lugar del migrante boliviano en el cinturón hortícola. Como actor social emergente, se incorpora a un mercado laboral informal en pleno apogeo productivo del cinturón verde como mano de obra que, en ese determinado momento, permitió la consolidación del sector a nivel nacional. En la actualidad, y como parte de un proceso de resistencia de permanecer en el circuito productivo -ya sea como inquilinos y/o productores-, se constituyen en sus nuevos lugares de fortalecimiento de la actividad hortícola del norte de la ciudad de Santa Fe. La apertura de este nicho laboral y la apropiación del medio necesario para la producción del sector re-estructura el pasaje de mano de la tierra, pero no aquellos otros canales necesarios para cerrar el ciclo de la comercialización de las hortalizas producidas. Éstos siguen organizados por los propietarios locales, lo que lleva a obstaculizar la participación del boliviano que produce su propia tierra en espacios o encuentros en donde se tomen decisiones estratégicas para el fortalecimiento del cinturón hortícola santafesino. Para poder comprender dicho planteo, me detengo brevemente en destacar cómo funciona el circuito de comercialización de las hortalizas en el sector analizado. En términos generales, y en base a la información obtenida en las entrevistas realizadas a los productores de la zona, medieros y demás actores sociales, la distribución y comercialización se lleva a cabo de la siguiente manera:

1. La más habitual: se consigna la mercadería a un intermediario que la vende a un determinado mercado, cobrando una comisión sobre la venta. La figura del intermediario puede definirse como:

Consignatario: se le otorga la producción en consignación, concretando el pago de las hortalizas consignadas luego de las ventas.

Distribuidor: adquiere los productos en el mercado y luego los distribuye en mercados minoristas.

Transportista: obtiene las hortalizas directamente del cinturón verde y las traslada a los centros comerciales minoristas.

2. El propietario de la quinta realiza la venta de las hortalizas directamente al mercado de abasto (de Santa Fe o de regiones cercanas) o en supermercados y verdulerías de la zona (venta directa).

3. Plantas de empaque: ubicadas en zonas aledañas al cinturón, se compra directamente a los productores, encargándose de empacar la producción y distribuirla a los minoristas locales.
4. Pequeños comerciantes: verduleros o supermercados de la capital santafesina que se abastecen de las hortalizas del sector.
5. Productores bolivianos que, al no disponer de medios de transporte propios, se organizan para, de manera conjunta, trasladar la mercadería al mercado de abasto y realizar directamente la venta con los encargados de los puestos de hortalizas.

La primera de estas opciones, además de ser la más recurrente, independientemente de la modalidad del intermediario, es también la más precaria en relación con el seguimiento del producto, ya que la mayoría de las veces se desconoce el circuito de comercialización de las hortalizas y el precio pagado por las mismas. A su vez, resulta importante señalar que uno de los problemas que actualmente padecen los productores de la zona (locales y bolivianos) es la dificultad de producir una variedad de hortalizas que pueda ser comercializada en diferentes mercados a nivel regional, contemplando de esta manera una mayor demanda de las verduras ofrecidas. Sin embargo, en los años recientes y ante los constantes reclamos de los productores a sectores gubernamentales para que subsidien parte de la producción, comienzan a abrirse de manera incipiente otros canales de ventas, como por ejemplo, comercializar las hortalizas en los hipermercados de capital internacional y nacional instalados en la ciudad de Santa Fe (cuyas provisiones las obtienen comprando y trasladando los productos hortícolas de otras regiones del país), en ferias barriales o en el recientemente inaugurado mercado –en el año 2016–, que se encuentra en el sector norte de Santa Fe, limitando con uno de los sectores en donde se encuentra la mayor cantidad de explotaciones familiares (Monte Vera).

A modo de cierre

El estudio de las poblaciones migratorias limítrofes en la ciudad de Santa Fe desde una perspectiva social resulta todavía incipiente en relación con la diversidad de poblaciones migrantes que se encuentran residiendo en la ciudad y sus alrededores. Es por ello que entiendo que la investigación

sobre los migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino permite un acercamiento a dicha temática.

El análisis debe abordarse teniendo en cuenta aquellos otros elementos de carácter social y cultural que atraviesan el proceso migratorio, desde el primer momento en que una persona decide migrar, concibiéndolo como movimiento poblacional transnacional de tipo laboral. De esta manera, se reconoce el continuo vínculo entre la región de origen y la de destino, destacándolo como un mecanismo que viabiliza la interacción entre el migrante y los parientes que quedaron en Bolivia. Estos lazos constituyen, a su vez, canales de acceso al mercado laboral del sector a través de la circulación de información y otros beneficios relacionados con la accesibilidad de la estadía y residencia en dicho contexto, a saber: accesos habitacionales, alimentos y ocio.

Las trayectorias laborales que se analizaron en este estudio se ajustan a los procesos particulares de reestructuración de este sector hortícola, reconociendo las características más sobresalientes que generaron, a través de las transformaciones en las etapas de la inserción en el mercado de trabajo local y el despliegue de estrategias laborales.

Los recursos esenciales que se destacan en este medio (la tierra, el capital y la fuerza de trabajo) serán para las familias bolivianas los modos de apropiación y organización laboral, económica y social de la mayoría de sus integrantes. A su vez, dependerán de agentes externos (propietarios de quintas, intermediarios y comerciantes de hortalizas), quienes reorientarán las acciones acorde a las ventajas y desventajas que cada uno de ellos tenga en relación con la producción de las hortalizas.

A partir de esta asociación de bolivianos y mano de obra, que se fortalece a lo largo de los tiempos, se construyen las otras interacciones de los integrantes de esta comunidad con los santafesinos. El boliviano, ante la mirada de los nativos es un trabajador, arrendatario o productor que se encuentra en la zona a partir de la concreción de un circuito migratorio general, potenciado en 1960, y que se mantiene débilmente en la actualidad. En el examen de tales relaciones se descubren diferentes formas de construcción de un espacio que se encuentra atravesado por lazos de cooperación pero sobre todo de conflicto. Estas relaciones generan nuevas significaciones en lo que respecta a la concepción del lugar, complejizando

las indagaciones teóricas y empíricas en torno a los otros elementos que permiten continuar interpretando este particular proceso migratorio boliviano.

Bibliografía

Archenti, Adriana y Roberto Ringuélet. (1997). Mundo de trabajo y mundo de vida. Migraciones, ocupación e identidades en el ámbito rural. *Papeles de Trabajo*, 6, 97-114.

Benencia, Roberto y Germán Quaranta. (2001). El papel de la mediería en el agro moderno. Producción de leche y hortalizas en la Pampa Húmeda bonaerense. *Cuadernos del PIEA, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 15, 123-151.

Cerruti, Marcela. (2011). *Salud y Migración Internacional. Mujeres bolivianas en la Argentina*. Centro de Estudios de Población. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, ENEP, UNFPA. Argentina.

Ciarello, Ana María. (2007). "Tiempos, espacios e identidades. Migrantes bolivianos hortícolas en una localidad del Alto Valle de Río Negro". V *Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.

Demarchi, Mariela. (2012). *Migración boliviana a los distritos de Recreo y Monte Vera: conformación de redes sociales y transformación del cinturón hortícola santafesino*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (2001-2003). Buenos Aires.

Informe de la Cadena Frutihortícola Santafesina (Ministerio de la Producción, Gobierno de Santa Fe), 2013. Recuperado de www.santafe.gov.ar

Informe del Cinturón Hortícola del Departamento La Capital, Provincia de Santa Fe. (2001-2007/8). Recuperado de www.santafe.gov.ar

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Censo Hortícola del Cinturón Verde de Santa Fe 2012. Recuperado de <http://inta.gob.ar/>

Lommintz, Larissa A. de (2003). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

Magliano, María José. (2007). Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género. *Les Cahiers alhim*, 14, 41-62.

Mallimacci Barral, Ana Inés. (2012). Migración y género. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos. *Estudios Femeninos*, 3 (19), 751-776.

Manzanal, Mabel y Alejandro Rofman. (1989). *Las economías regionales de la argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pérez Monterosas, Mario. (2001). Buscando el norte: la 'nueva' migración de veracruzanos a los Estados Unidos. *El Cotidiano*, 108, 9-21.

Rofman, Alejandro. (1999). *Estructuras regionales y sistemas productivos*. Buenos Aires: Aique.

Teubal, Miguel. (2017). Norma Giarraca. *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de https://clacso.org.ar/librerialatinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=1317&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=960

Torrado, Susana. (1982) *El enfoque de las estrategias familiares en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Trpin, Verónica y Cynthia Pizarro. (2017). Movilidad Territorial, circuitos laborales y desigualdad en producciones agrarias de Argentina: Abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *REMHU, Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Brasilia, v 25, n 49, 35-58.

Serafino, María Alicia. (2015). *Transformaciones en los modos de inserción laboral de migrantes bolivianos en el cinturón hortícola santafesino a través del uso y despliegue de redes sociales*. Tesis doctoral inédita. FHUyA-UNR.

Wilken, Guillermo. (1991). *Historia de los barrios. Guadalupe*. Santa Fe: Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe.